

El correspondiente de París
de la autógrafo diaria

Servicio de la prensa española

Redac.ⁿ y Admón:
17 y 19 rue Mauberge
París.

Año IV. - Núm.^o 585.

París 4 de Diciembre de 1888.

La situación.

Los boulangistas, o, por mejor decir, el comité boulangista del llamado Partido Nacional, están amenazados de una disidencia, que bien puede ser el principio del fin si a última hora - siempre los arreglos surgen a última hora - no viene el general a poner la paz entre los suyos, recogiendo la manzana de discordia que inopinadamente ha aparecido a propósito de una candidatura, es decir, a propósito de una cuestión de personas. Siempre lo mismo! - El arreglo, sin embargo, lo vemos esta vez un poco difícil, pues sobre la cuestión personal hay otra cuestión de principios, para la cual será difícil encontrar una solución conciliadora y sobre la cual sería sumamente arriesgado que el general Boulanger manifestara su opinión en razón a la significación e importancia que sin duda se le daría bajo el punto de vista de la marcha futura de su partido.

Trátase de la presentación de la candidatura de Mr. Auffray en las próximas elecciones senatoriales de los Ardennes. El candidato es positivamente monárquico, y para juzgarle así basta leer sus últimas declaraciones y sobre todo su manifiesto, o cosa así, dirigido a los electores de aquel departamento solicitando sus sufragios bajo los auspicios del Comité boulangista, cuya mayoría acaba de aceptar su candidatura, acabando de demostrar con ello la situación equívoca en que el boulangismo se ha colocado ya de una manera positiva *vis à vis* del país republicano. Esta decisión de la mayoría del Comité boulangista ha levantado, como no podía menos de suceder, grandes protestas entre los individuos del mismo que prestaban culto, antes que todo y sobre todo, a sus antiguas

comunicaciones republicanas. M^{rs} Laisant y Reichelin, ambos diputados y miembros del expresado Comité consideran el acto de la admisión oficial de la referida candidatura — ra como una verdadera abdicación de las tendencias exclusivamente republicanas que hasta ahora ha venido representando el general, y de ahí un comienzo de escisión que pudiera ser el preludio de otras más importantes al final de las cuales podría tal vez surgir esa evolución que muchos esperan se produzca en la agrupación boulangista — y en la cual nosotros no creemos, hasta que nos viéramos a la evidencia — en un sentido francamente orleanista o imperialista. — Para esta noche está convocado con toda urgencia el Comité aludido, y a juzgar por la violencia de la polémica entablada entre los ^{diversos} periódicos boulangistas, la reunión promete ser edificante, borrascosa y decisiva.

* * *

Hay, por otro lado, otra cuestión a dilucidar, dentro de este mismo orden de relaciones que indudablemente existe entre el general Boulanger y las agrupaciones monárquicas que directa o indirectamente han aceptado su bandera como emblema, siquiera momentánea, de combate: nos referimos al discurso pronunciado ayer por el general en el gran banquete con que fue obsequiado en Nevers, en el instante mismo en que tenía lugar, en París, la manifestación republicana organizada a la sombra del Consejo municipal y del gobierno, y de cuyo éxito enteráramos ayer a nuestros lectores. — Los realistas, es decir, los partidarios del conde de París han manifestado un profundo disgusto por las nuevas declaraciones republicanas hechas por el general en su referido discurso, declaraciones que, en su concepto, "no harán más que acentuarse todos los días en todas las arengas futuras". El partido realista debería — dicen — romper con el general Boulanger; pero mientras subsista en el poder el gabinete radical, el apoyo de aquél a los boulangistas no ha de faltarles, lo cual quiere decir, después de todo, que el pacto condicional que les mantiene circunstancialmente unidos se romperá o se romperá fácilmente a partir del día en que la presencia de los radicales en el poder no sea ya más un estorbo para la propaganda monárquica y conservadora. — En cuanto a la alianza entre boulangistas y bonapartistas, esta ya es harina de otro costal, y todo indica que unos y otros han de estar a partir un tiempo durante mucho tiempo, bien que

podría no hayan podido venir á un acuerdo acerca de la cuestión de plebiscito.

De todos modos, es indudable que el partido del general está pasando en estos momentos por una verdadera crisis. Veremos como podrá y sabrá salvar las dificultades que se le presentan en la actualidad y las demás que amenazarán echársele encima en un corto plazo por aquello de que le ha llegado también el turno y de que á nadie le es dable sustraerse á la ley ineludible de las compensaciones.

En vísperas de un nuevo proceso. — Cinco son los diputados que á la hora presente han solicitado autorización á la Cámara para perseguir judicialmente á su colega Mr. Gilly con motivo de las acusaciones contra ellos estampadas en el famoso libelo de Narra. Pero como quiera que cada uno de ellos se ha dirigido al Parlamento solicitando que el juicio que intentan respectivamente tenga lugar por separado y ^{en el tribunal de} ~~estada~~ cada uno de los departamentos que representan, M.^o acaba de dirigir al ministro de la Justicia una carta en la que le ruega que se oponga á esta duplicidad, ó multiplicidad mejor dicho, de procesos, en la siguiente forma:

"Mis colegas de la Cámara han declarado que no era de su incumbencia decidir si los diferentes procedimientos judiciales intentados contra mí debían ó no ir juntos, á fin de que pueda estuirse sobre ellos después de un grande y único debate.

Esto me dirijo para que así, y no de otro modo, tenga efecto. Mi situación de fortuna no me permite hacer frente á los gastos de varios procesos á la vez, y si el gobierno se prestara á una táctica que parece tener por objeto el impedirme hacer toda la luz sobre los hechos que tengo denunciados, la opinión pública estaría autorizada á creer que los guardianes del honor nacional se oponen á que la verdad sea conocida."

"Por lo demás, la Francia entera espera con ansiedad que este asunto sea de una vez resuelto y aclarado. Pido, pues, que el debate que no pudo tener lugar en Nimes se celebre en Paris solemnemente, con todos los elementos de prueba que tengo entre las manos. Todo el mundo espera esta resolución de vuestra rectitud y de vuestro espíritu de justicia. — Recibid, etc. — Arnaud Gilly."

Un incidente en el Hotel De ville — Ayer tuvo lugar en el Hotel de ville la sesion ordinaria del Consejo municipal. El presidente, M^r. Darlot, pronuncio una sentida allocucion refiriendose a la manifestacion de la víspera, y de ella extractamos los siguientes párrafos: — "Habeis asistido ayer a la grandiosa manifestacion del pueblo de Paris y de los Departamentos en recuerdo del diputado Proudhon, de esta gloriosa victima del crimen triunfante. — En nombre del Consejo municipal de Paris doy las gracias a esta multitud simpática que con tanta firmeza ha respondido a nuestro llamamiento y cuya presencia recogida y llena de emociion ha hecho resaltar con tanta brillantez el acuerdo íntimo que existe entre la Republica y la nacion, el profundo sentimiento de union que les enlaza."

"..... Podemos afirmar, pues, que la jornada de ayer ha sido una gran jornada en favor de la Republica."

Es inútil decir que la precedente allocucion, pronunciada con suma entereza por M^r. Darlot, presidente del Consejo municipal, fue a menudo interrumpida por los aplausos de la izquierda del Consejo y por las protestas de la Derecha. Apenas M^r. Darlot habia concluido de decir la ultima palabra, cuando M^r. Fernando Duval levantose de su asiento y encarandose y estendiendose en brazo en direccion del presidente declaró con voz ententorea y frase melodramática que la jornada del Domingo, lejos de haber sido lo que M^r. Darlot pretendia, no habia sido otra cosa que la abdicacion del gobierno de la Republica,

"Habeis - dijo - tratado de igual a igual con el partido revolucionario, haciendo con él un vil mercado; y no habeis podido obtener la abstencion de la bandera roja sino consiguiendo que vosotros, por vuestra parte, no labrais de desplegar la bandera tricolor, es decir la bandera de la Republica."

Estas palabras, pronunciadas con gran energia por M^r. Duval, levantaron una verdadera tempestad en el seno de la Corporacion municipal. Todos los conseros hablaban a la vez, dirigiendose unos a otros, republicanos y monarquicos, toda suerte de injurias. Dominado por fur el tumulto, oyose a M^r. Darlot que decia, dirigiendose a M^r. Duval con mucha dulzura: — "Vuestra colera presente atestigua, más que nada, que la jornada de ayer ha sido ciertamente una leccion para vosotros." — Asi termino este curioso incidente

(Bolsa: 37/8 83.15 = Inca: 2198.75 = Ransana: 178.75 = M. Espana: 318.75)